

'Yo' *comunicación y experiencia*, por Guadalupe Grajales Porras, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2002.

Renunciar a la supremacía del *yo* como objeto de la conciencia, es uno de los rasgos característicos del llamado "giro lingüístico" en la filosofía del siglo XX. Es el mérito indiscutible de Ludwig Wittgenstein de haber señalado la ilusión gramatical del 'yo' que no es ni el nombre ni el instrumento lingüístico que permiten referirnos a un objeto especial, identificable y único. El *yo* – *pienso* cartesiano no consiste en detectar por medio de la reflexión la presencia de ciertos elementos en el flujo de la conciencia.

En su primer libro '*Yo' comunicación y experiencia*, Guadalupe Grajales ofrece un análisis detallado y minucioso de diversos enfoques de la función del 'yo' en la comunicación. El núcleo de su estudio es la tajante tesis wittgensteiniana que la reflexión sobre el *yo* carece de objeto. Para abordar este concepto, la vía es reconocer en el lenguaje no sólo un medio de referencia ontológica, pero una serie de operaciones que unifican los elementos lingüísticos y el sujeto hablante que opera con ellos para proyectar, describir y objetivar el mundo.

Si bien es cierto que Grajales aborda el complejo tema del *yo* concentrándose principalmente en filósofos como Peter Strawson, Stuart Hampshire y el mismo Wittgenstein quienes se ubican dentro de la filosofía del lenguaje corriente, no podemos dejar de señalar que también se arriesga a analizar un filósofo disímil como Gilles-Gaston Granger quien se encuentra en una tradición epistemológica continental diferente, aunque se observa en sus ideas una fuerte influencia wittgensteiniana.

A pesar de la diversidad de ideas y programas dentro de estas dos tradiciones, Grajales encuentra el núcleo en el que coinciden estos pensadores: el concepto del *yo* es, de una manera u otra, entendido como simple coordinación o como punto de referencia espacio - temporal. El hablante tiene entonces los medios para indicar su posición o su punto de vista en el uso del lenguaje.

Aun así, hay al menos dos planos en que puede ser tratado el hablante: el antimetafísico y el metafísico. Esta división parece fundamental para la lectura comparativa que nos ofrece Grajales la cual tiene como interés resaltar la fuerza y la originalidad de cada uno de ellos.

Desde el enfoque antimetafísico del análisis gramatical, las aportaciones de Wittgenstein sobre los papeles que desempeñan el "yo - objeto" y el "yo - sujeto" son centrales. En el empleo del 'yo' como objeto ( "*tengo el tobillo dislocado*" ), su uso no acarrea ningún problema. ¿Pero qué sucede con el empleo en su sentido mental ? La elucidación gramatical muestra que en el caso del "yo - sujeto" ( "*me duele la muela*" ) no estamos tratando de adjudicarle una propiedad de algo a un "objeto" denotado por 'yo'. El lenguaje es público y a cada oración sobre sensaciones o estados mentales, Wittgenstein le puede hacer corresponder una situación humana dentro de ciertos juegos lingüísticos. Me parece que Grajales tiende a enfatizar el tratamiento wittgensteiniano del lenguaje de las sensaciones, más que el de las actividades mentales, en especial los estados de autoconciencia. Aun cuando las sensaciones y las emociones tienen rasgos comunes: son expresión de algo y se manifiestan en la conducta, las emociones son más complejas ya que involucran a su vez otras sensaciones. Contrastemos "*me duele la muela*" con "*me quede paralizada frente al perro*". Si la pregunta ¿en dónde sientes dolor? tiene sentido, la pregunta ¿en dónde sientes exactamente el miedo que suele paralizarte? no la tiene. En las *Philosophische Untersuchungen* leemos "¿Qué es el miedo? ¿Qué significa tener miedo? Si quisiera contestar mostrando algo, jugaría a tener miedo". Así la reflexión sobre nuestros estados mentales se identifica con el jugar a...o el actuar como si....

En el plano metafísico, Grajales parte, ante todo, del tratamiento del “yo” dentro de diversos programas trascendentales que buscan las condiciones que hacen posible la comunicación. Strawson y Hampshire, al igual que Wittgenstein, desean mostrar cómo funciona nuestro lenguaje ordinario, pero a diferencia de éste, buscan describir la estructura real de nuestro pensamiento acerca del mundo. La referencia requiere tanto para Strawson como para Hampshire de una estructura de particulares básicos, persistentes en el espacio y el tiempo. Ambos reconocen, en términos generales, que estos particulares, entre ellos el individuo, son el fundamento de la referencia y lo que hace posible la comunicación. Pero en el caso de Strawson la condición necesaria para poder pensar el mundo y comunicarse reside en el principio de identificación de las personas de las cuales predicamos de manera unificada y significativamente tanto propiedades físicas como propiedades intelectuales o mentales. La noción de persona se basta a sí misma, es un concepto primario ya que no puede derivarse ni del concepto de mente ni del de cuerpo. Por consiguiente, el concepto de conciencia individual pura -el ego puro- no puede existir como un concepto primario.

Para Hampshire, en cambio, el individuo es tratado de manera dinámica y consiste en su continuo hacerse a través de una historia. El conocimiento de sí mismo depende de la interacción social, pero de manera más fundamental de sus acciones intencionales. La naturaleza humana aunque condicionada histórica y genéticamente puede ser modificada por la posibilidad de la intencionalidad conciente del sujeto. Su acción intencional es la condición que hace posible la comunicación y la condición que constituye el objeto mismo. Grajales destaca aquí los rasgos más importantes de las intenciones comunicativas del sujeto, pero deja a un lado sus implicaciones filosóficas. De modo que su preferencia por el análisis de Hampshire no es del todo clara, ya que acepta el fundamento social del individuo pasando por alto el problema de la determinación por introspección de la acción intencional del sujeto.

Con Granger llegamos a lo que me parece el verdadero reto de Grajales: establecer el puente entre los programas trascendentales de corte analítico y el proyecto de Granger que se sitúa dentro de un marco epistemológico general el cual debería servir de guía trascendental para la investigación empírica de la lingüística. El se propone entonces buscar aquellos universales lingüísticos que caractericen los sistemas que son al mismo tiempo simbólicos y de comunicación, como son los lenguajes naturales. Es claro que Granger se aleja definitivamente del análisis de los usos del lenguaje ordinario. Sin embargo, no podemos olvidar que Wittgenstein es una fuente de inspiración en su rechazo de fundar lógicamente el lenguaje. Esto se refleja filosóficamente en la búsqueda de las condiciones protológicas de la pragmática. El anclaje, en tanto universal lingüístico, es una función ilocutiva donde el ego puro aparece doblemente en su realidad virtual: como marca del hablante, y no como sujeto de la experiencia, en el acto formal de producir mensajes, y como imagen de un objeto privilegiado del mundo respecto a la información que transmite el mensaje. Dicho de otro modo, el anclaje es la condición lingüística para la localización fuera-del-enunciado del locutor, pero los signos del anclaje sólo reenvían (no en sentido semántico pero pragmático) a las enunciaciones las cuales, en tanto producciones de aquél que habla, no son objeto del mundo del cual se habla.

Esta doble presencia del ego no implica ninguna incoherencia como lo sugiere el autor del prefacio, Alejandro Tomasini. La autora por su parte, argumenta tácitamente contra esta interpretación, pero las razones que ofrece me parecen insuficientes. Sin entrar en tecnicismos, se podría argüir que la complejidad del problema del ego del anclaje reside en la dualidad, objeto-operación, que es un concepto fundamental en el pensamiento de Granger. Si el anclaje expresa claramente la presencia del ego fuera-del-enunciado al interior de la enunciación, queda por aclarar, cuál podría ser su correlato operacional. Granger en *Langage et Épistémologie* se limita a dar un argumento por analogía con la geometría proyectiva y afin, sugiriendo solamente la existencia de un cierto correlato del concepto de anclaje.

Una de las virtudes de la autora es que al examinar detallada y sistemáticamente cada uno de los diversos enfoques, nos proporciona no sólo una diversidad de argumentos que incrementan el peso de una posición respecto a otra posición adversaria o diferente, sino también las coincidencias entre ellas. Su objetivo no es de mostrar la superioridad de una teoría respecto a otra, puesto que no existe una solución filosófica al problema del 'yo'. En este sentido, la autora se limita a poner en claro la naturaleza de las diferencias y coincidencias en juego. En el vaivén de la diversidad de plantear y resolver la cuestión del sujeto empírico o trascendental, Grajales no percibe las oposiciones como marcas de una manera errónea de abordar y de solucionar el problema, ni tampoco como conflictos insolubles de preferencias. En este juego de similitudes y divergencias, el objetivo tácito de Grajales es de llevarnos, más que a resolver el problema del sujeto pensante en toda su generalidad, a comprender lo que es la elucidación conceptual respecto a la expresión egocéntrica del "yo".

Es refrescante leer un libro que aborda este complejo tema de manera clara y límpida. Escrito con una prosa directa que rehuye todo oscurantismo y pretensión, todo aquello que la autora dice parece claro y explícito, y no permite conceptos que oscurezcan su minucioso análisis. Aun cuando discrepo en algunas de sus interpretaciones, sus ideas son tan nítidas, tan transparentemente expuestas que en vez de disminuir, aumenta mi apreciación del libro.

*'Yo` comunicación y experiencia* es un libro que aparenta ser un síntesis de diversas doctrinas filosóficas y diferentes planos de análisis del concepto del yo, sin embargo se las arregla para ilustrar él mismo, aunque tímidamente y pretendiendo neutralidad, las tesis y las reflexiones de la autora.

Norma Claudia Yúnez Naude<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Norma C. Yúnez Naude es doctora en Epistemología por la Universidad de Provence –Aix –Marseille I – en Francia, y profesora en esa misma institución.